

[Camilo: Como en los días de la guerra](#)



El 6 de febrero de 1932 nació el Comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán, uno de los artífices de la invasión rebelde de Oriente a Occidente.

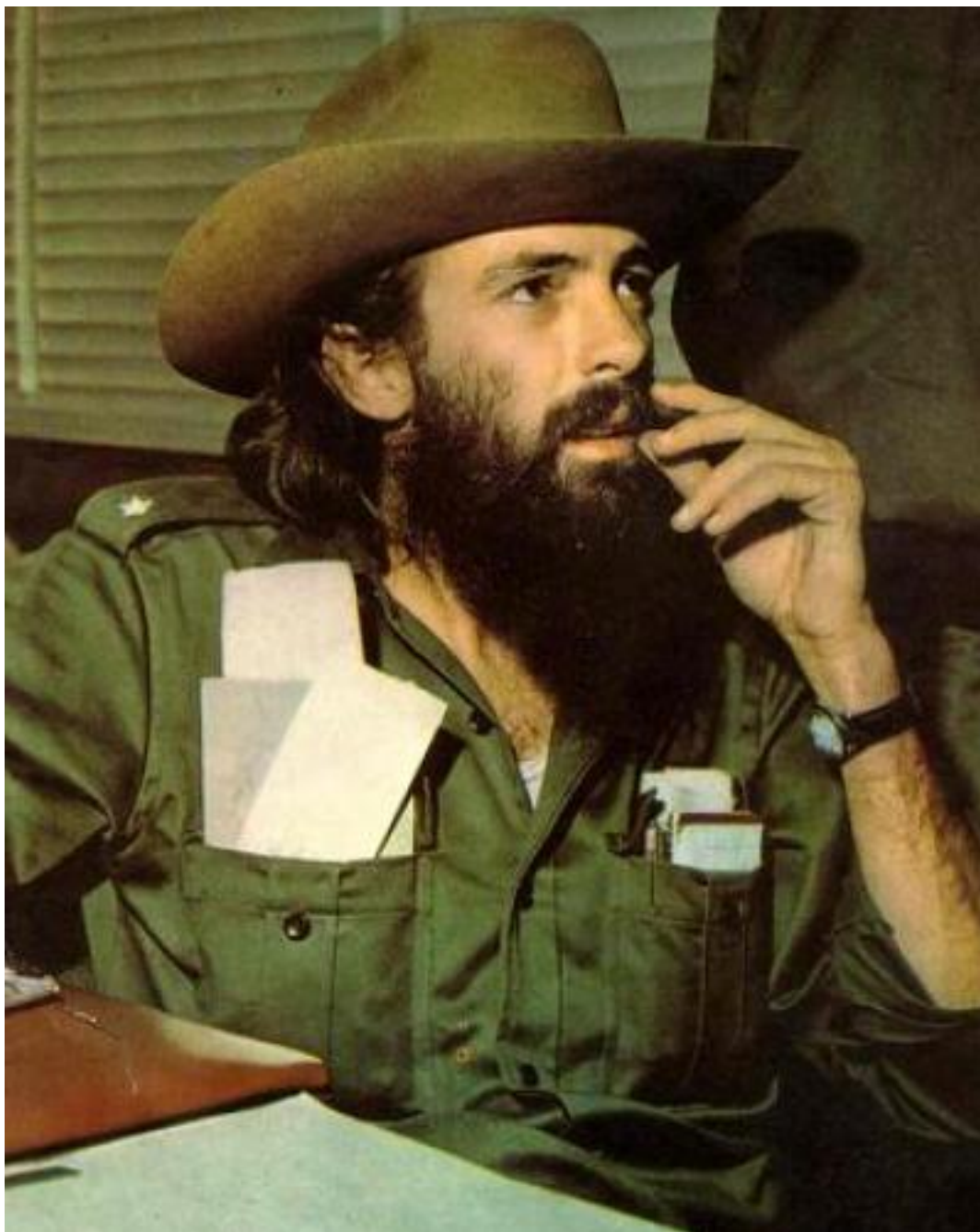
Al final de la calle San Rafael, en la capital cubana, está el café que en 1863 don Joaquín Payret afrancesara poniéndole Le Louvre. Aquello duraría lo que los cubanos quisieron; pronto cambiaron lo de café por acera y lo rebautizaron como La Acera del Louvre, sitio donde también se formó la nacionalidad. Eso había oído un Camilo Cienfuegos adolescente en uno de los ratos libres que el trabajo de mozo de limpieza le dejaba en la sastrería El Arte.

Al segundo hijo —nacido un 6 de febrero— del matrimonio de anarquistas Cienfuegos Gorriarán le gustaba escuchar los debates políticos en aquella acera. De allí salió enardecido en 1948, cuando el gobierno de turno aumentó la tarifa del transporte público.

Aquel día pudo quedarse para el partido de pelota al que lo habían convidado, pero ya Camilo tenía una vocación indetenible por la lucha política. Intentaría sofocarla con el arte y sus escasos pasos en la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro. La situación económica familiar terminaría de cuajo con ese sueño.

Camilo: Como en los días de la guerra

Publicado en Fidel soldado de las ideas (<http://www.fidelcastro.cu>)



Tres años después nada lo detendría, y cuando el sargento Batista pisoteó la Constitución en 1952, corrió a la Universidad de La Habana en busca de armas para hacerle frente al golpe de Estado. Luego, en una manifestación en honor de Antonio Maceo, tiroteada por la policía, saldría herido en una pierna, pero el 28 de enero —del inolvidable 1956—, todavía a rastras, llegaba al Parque Central a discursar sobre las ideas del Apóstol.

Para esa época, Camilo ya estaba fichado por todas las agencias de investigación posibles al servicio del gobierno batistiano, le endosaron el número 0340 y al lado del nombre le escribieron: comunista.

Camilo se exilia en Estados Unidos y llega al movimiento de Fidel en México por un amigo en común. El plan del «Granma» estaba edificado, pero Camilo quería ser parte de la expedición. Su excusa era perfecta: ¡No ocupo espacio, compadre; soy flaquito! Raúl Castro mediaría por Camilo, y así se subió al yate el último elegido, el de la sonrisa amplia, el jodedor, el que más tarde conocería al argentino Ernesto y le haría su hermano.

Camilo, el de «vas bien, Fidel», el de octubre y un viaje apresurado a Camagüey.

Camilo: Como en los días de la guerra

Publicado en Fidel soldado de las ideas (<http://www.fidelcastro.cu>)

«¡Huber, yo como jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde asumo el mando de Camagüey y te detengo por alta traición!», le gritaba al amotinado jefe del Regimiento Militar. La situación duraba días, angustiosos. Nadie espera tener que llamar traidor a un amigo.

El 28 de octubre, a las seis de la tarde, se acercó al avión Cessna 310. Se despidió de todos y enrumbó hacia el noroeste. Al oscurecer, cuatro pescadores del cayo Santa María divisaron el paso de un avión blanco y rojo de dos motores. En el teatro Agramonte todavía retumbaba: «Como en los días de la guerra, la Revolución tiene solo dos caminos: Vencer o morir».

Fuente:

Periódico Vanguardia
Lunes, Febrero 6, 2017

URL de origen: <http://www.fidelcastro.cu/es/noticia/camilo-como-en-los-dias-de-la-guerra?width=600&height=600>